

Pedagogía curativa y terapia social

Las bases del quehacer pedagógico-terapéutico surgen en el acto de acompañar al niño o joven necesitado de cuidados especiales nutriendo lo anímico, creando una atmósfera de cálida aceptación en el espacio de convivencia. Allí se organizan actividades con una secuencia rítmica que le da sentido a la propuesta.

Las actividades pedagógicas basadas en el currículum Waldorf, dan la posibilidad de reunir e interactuar a niños con la misma edad biológica y con diferentes trastornos del desarrollo y de la personalidad.

Las intervenciones terapéuticas confrontan a jóvenes y adultos con la vivencia de su propia biografía; los acompañan a tomar conciencia de sus dificultades, a superarlas y mejorarlas.

La pedagogía curativa y la terapia social corresponden al ámbito de la educación especial. La pedagogía curativa se refiere a la atención de niños y adolescentes y la terapia social a la atención de jóvenes y adultos.

El origen del nombre "educación curativa" surge en Europa a fines del Siglo XIX. Se la consideraba un área intermedia entre la Pedagogía y la Medicina, siendo la antropología su base común; abarcaba al hombre en desarrollo, entendiéndose como

"curación" a la posibilidad de renovación de las tendencias evolutivas que residen en cada individuo, apartándose del concepto de "normalidad" que excluye, subestima y margina.

A mediados del siglo, Hans Asperger la presenta como una ciencia joven que, partiendo del conocimiento de la psicopatología infantil, busca caminos preferentemente pedagógicos para el tratamiento de las perturbaciones sensoriales, mentales y psíquicas, tanto para niños

como para jóvenes.

Confluyen en ella cinco ciencias: tres especialidades médicas (psiquiatría, neurología y pediatría) y tres ciencias humanas (psicología, sociología y pedagogía).

La pedagogía curativa es una especialidad autónoma que promueve un ejemplo de integración de varias especialidades -lo opuesto a la especialización- que si bien ha contribuido al desarrollo de las ciencias, trajo consigo dificultades para establecer una visión integradora.

"Cuidados anímicos especiales"

En los comienzos del Siglo XX, Rudolf Steiner, filósofo y pedagogo austríaco, y la Dra. Ita Wegman crean las bases de una pedagogía curativa sustentada en una imagen integral y trascendente del hombre, ampliando la visión antropológica que solo lo considera como ser biológico-psíquico, como ser individual y social. En la actualidad existen 550 centros de pedagogía curativa y terapia social en más de 40 países.

Rudolf Steiner nos habla del cuidado especial del alma, de niños y jóvenes necesitados de "cuidados anímicos especiales". El término "pedagogía curativa" surge de la traducción del alemán "Heilpädagogik" y del inglés

"curative education". La palabra "curar" significa asistir, acompañar, ser responsable, ocuparse de alguien, dando otra connotación a la educación especial.

La pedagogía curativa está entrañablemente unida a esa fuerza transformadora, individualizante que trae todo ser humano.

Rudolf Steiner, en su curso de pedagogía curativa, contrapone el concepto de individuación al de normalidad. Lo normal-anormal corresponde a una sociedad competitiva en la que se impone "ser más que el otro" con el consecuente efecto separador, de selección y exclusión.

Entendemos estos conceptos de "curación-individuación" como procesos en un constante devenir.

Las bases del quehacer pedagógico-terapéutico están en acompañar al niño o joven necesitado de cuidados especiales en su particular lucha por integrarse y convivir con sus semejantes, nutriendo lo anímico, creando una atmósfera de cálida aceptación donde se convive y se organizan actividades con una secuencia rítmica que le da sentido a la propuesta.

Un aspecto esencial de la convivencia es crear "un espacio vital" donde se cobija y se cultiva el espíritu comunitario, en el que el niño o el joven es uno más, recibiendo confianza y fortaleza para trabajar sus dificultades.

Las actividades pedagógicas basadas en el currículum Waldorf dan la posibilidad de reunir e interactuar a niños con la misma edad biológica y con diferentes trastornos del desarrollo y de la personalidad.

Al aplicar el plan Waldorf, se les presentan los contenidos que antropológicamente corresponden a su edad, especialmente adaptados, transformados y presentados artísticamente.

Las intervenciones terapéuticas los confrontan con la vivencia de su propia bio-

grafía; los acompañamos a tomar conciencia de sus dificultades, a superarlas y mejorarlas en la medida de lo posible.

Comunidad con pares

Con la madurez surge la necesidad de salir del núcleo familiar y ejercer el derecho de vivir la propia vida. Esto no implica el romper los vínculos con la familia, sino transformarlos y adaptarlos a la nueva etapa.

El tránsito de los años escolares a la vida adulta va modificando la propuesta. No pretendemos "educar" al adulto como se educa al niño. Por eso ya no hablamos de pedagogía curativa y abordamos la actividad como terapia social, donde pueda seguir su camino en comunidad con pares. Así, continuará desarrollando sus potencialidades latentes; compartir éxitos-fracasos, alegrías-tristezas, crisis y conflictos que podrán capitalizarse para dar nuevos pasos en el desarrollo de la biografía individual y grupal; también generar una nueva modalidad de vida en relación con la naturaleza y las fuerzas vitales que en ella viven.

En una comunidad, la organización de las tareas diarias está basada en la colaboración y participación de todos.

Toda persona adulta, independientemente de sus posibilidades, tiene necesidad de ser activo en el área laboral. Y algunos, debido a sus dificultades para integrarse a la actividad productiva, deberán depender de un marco protegido.

El taller es el referente a través del cual se ponen en juego aspectos esenciales de la vida en grupo: la capacitación, la responsabilidad, el trabajo. El desafío es la creación de un producto que surgirá de las diferentes capacidades de cada uno de los participantes, desde el maestro de taller hasta el adulto con más severos trastornos.

El trabajo no debe ser una simple ocupación, sino debe dar la posibilidad a que el hombre pueda expresarse a sí mismo y servir así al desarrollo propio. Esa entrega, ese darse, debe tener un sentido y una valorización.

Buscando la imagen esencial

El pedagogo curativo de orientación antroposófica enriquece su profesión con los contenidos de la Pedagogía Waldorf y con la Medicina antroposófica como medicina complementaria e integradora; desarrolla su tarea durante la edad escolar en el ámbito del aula, acompañando al niño en su desarrollo, con las posibilidades que brinda la adaptación y transformación del currículum Waldorf.

El terapeuta social acompaña al joven y al adulto a encontrar una situación de vida en comunidad.

Ambos actúan y colaboran en otros ámbitos de la vida del niño, joven o adulto: la organización de la vida cotidiana, dialogan con los padres, familiares y con los profesionales que llevan a cabo actividades terapéuticas y otras tareas complementarias.

A través del trabajo interdisciplinario de médicos, pedagogos curativos y terapeutas, se intenta conformar la imagen esencial del ser humano, valorizando la capacidad de evolución anímico-espiritual de cada niño, joven o adulto, poniendo acento en su individualidad.

Cada uno de nosotros cuenta con capacidades diferentes, algunos se diferencian más del resto, pero no por esto dejan de ser pares.

Lic. Liliana Menéndez *

* La Lic. Liliana Menéndez es presidenta de la Fundación Tobías, miembro coordinador del Seminario Antroposófico de Pedagogía Curativa y Terapia Social de Buenos Aires.